

Los buscadores de tesoros del Eo

Autor René
martes, 17 de febrero de 2009

Los cuatro buzos que encontraron catorce cañones en la rã-a creen que los restos son de 1719 y que constituyen el primer pecio hallado en Asturias

Desde pequeños siempre han escuchado historias que hablaban de naufragios y tesoros escondidos en el fondo de la rã-a del Eo. Eso sã-, nunca ningãn ribereão encontrã nada que constatará las viejas leyendas. Hasta que un dã-a, por casualidad, cuatro buzos de Figueras dieron con parte del tesoro. Ahora Francisco Javier Martã-nez, Moncho Martã-nez, Amador Marquã-s y Valentã-n Lãpez podrãn contar a sus descendientes que ellos fueron los primeros en descubrir los secretos que esconde el Eo.

Tras levantarse la prohibiciãn de la pesca submarina en las rã-as, allã por el aão 2007, estos cuatro amigos pusieron en marcha un club de pesca submarina: Figueras Actividades Acuãticas (FIGAS). De esta forma comenzaron a recorrer el fondo submarino de la rã-a. Y un buen dã-a, pescando en la bocana de la rã-a, se encontraron con lo que parecã-an piedras, luego tubos y finalmente acabaron por ser cañones y restos de un naufragio.

Fue Francisco Javier, Pachi para sus amigos, el primero en dar parte del hallazgo. Â«Primero encontramos cuatro y luego fueron apareciendo mãs hasta contar catorce cañonesÂ». Aseguran que en una superficie de unos dos metros cuadrados se hallan apilados todos los restos de antiguos barcos. Â«Estãn camuflados por vegetaciãn y cuesta encontrarlos pero no hay duda una vez que te acercas ya que mantienen la fisonomã-a de los cañonesÂ», explican. Eso sã-, que nadie crea que los restos se parecen a los naufragios que aparecen en pelã-culas y documentales sobre el fondo marino. Â«No se conserva nada de la estructura del barco, al menos a simple vista. Sãlo los cañones y otros restos como bolas o trozos de cerãmica y vajilla antiguaÂ». No obstante, explican, es posible que cuando se realice una investigaciãn y se inicien los trabajos en la zona aparezca, hundida bajo tierra, la estructura de algãn viejo barco.

Enseguida dieron parte de lo acontecido al Ayuntamiento y al Principado con la esperanza de que se rescataran los cañones. Ahora se lamentan por la lentitud de la Administraciãn que hasta ahora no ha iniciado de modo oficial ninguna operaciãn para el rescate de lo que en principio pueda ser el primer pecio o resto de un naufragio hallado en Asturias. Ellos aseguran que estãn dispuestos a colaborar con los tãcnicos en lo que haga falta. Â«De hecho nos necesitan porque los restos son difã-ciles de localizarÂ», aãaden. A la dificultad de acceso se aãaden las condiciones de poca visibilidad caracterã-sticas del fondo marino de la rã-a del Eo. Â«Hay siempre mucho movimiento de arena, por lo que cuesta ver las cosas con claridadÂ». La ãltima vez que se sumergieron fue en noviembre, acompaãando a la experta en arqueologã-a submarina, Marã-a Noval, a la que el Principado enviã para investigar el hallazgo de la rã-a.

Ahora, tras el ãltimo temporal que ha azotado el Cantãbrico, estãn ansiosos por volver a sumergirse en las profundidades de la rã-a para comprobar que el tesoro sigue intacto. Â«Es difã-cil que se vaya a ningãn sitio ya que los cañones pesan muchã-simo, pero lo que puede pasar es que queden ocultos por la arenaÂ», apuntan. Otro motivo mãs para pedir rapidez a las autoridades. Â«Tendremos que acabar llamando a OdisseyÂ», bromea los buzos en referencia a la popular empresa dedicada a la caza de tesoros en el fondo marino.

Precisamente, los temporales que periãdicamente sacuden las aguas cantãbricas tienen mucho que ver en esta historia. Cuando en marzo de 2007 hallaron los cañones fue poco despuã-s de un importante temporal que provocã enormes destrozos en zonas costeras como Cudillero, Tazones o Gijã-n.

Ahora guardan el secreto de la localizaciãn exacta del naufragio para evitar que nadie intente llevarse nada de la zona. Porque, eso sã-, tienen claro que una vez se extraigan los cañones Figueras es el lugar donde deben permanecer. Â«Serã-a un elemento simbãlico del pueblo y es importante que se queden aquã-ã», apuntan estos buzos figueirenses.

Paralelamente al hallazgo, estos cuatro amigos empezaron a investigar a quã naufragio podrã-an corresponderse los restos. Segãn su investigaciãn podrã-a tratarse de las fragatas espaãolas Â«El Galgo de Andalucã-aÂ» y el Â«San FranciscoÂ». Â«En 1719 los ingleses atacaron la rã-a y se sabe que los espaãoles, temiendo el secuestro de las embarcaciones, decidieron quemarlasÂ». La informaciãn recabada por los buzos constata que la primera embarcaciãn estaba armada con veinte cañones y la segunda con veintisã-is.

A la espera de que el Principado pueda ofrecer el resultado de la investigaciãn iniciada sobre el asunto, estos cuatro buzos recuerdan que en la zona existen topã-nimos como Â«El banco da carabelaÂ» o Â«La playa del cañnã», que hacen referencia a otros barcos, otras historias hundidas en el fondo de esta rã-a fronteriza.

Esta historia, unida a las leyendas que corren de boca en boca por la zona, sin duda funcionarã como estã-mulo para que su club de pesca submarina FIGAS gane adeptos. Es el segundo que se crea en el Occidente, tras el que ya funciona en Lurca, y de momento ya alcanza el medio centenar de socios. Entre sus planes estã el de ofrecer cursos de buceo para aprovechar el tirãn turã-stico de la rã-a. Si el Eo esconde el primer pecio de Asturias, a buen seguro la iniciativa serã un ãxito.

Hallazgo

Cuatro buzos de Figueras encontraron en el año 2007 un total de catorce antiguos cañones en las profundidades de la ría del Eo. Las primeras investigaciones iniciadas por el Principado el año pasado apuntan a que pueda tratarse de un pecio o resto de un naufragio. Los pecios son poco habituales en Asturias pues las corrientes marinas suelen arrastrar los restos con rapidez.

Investigación

Los autores del hallazgo, vinculados al club de pesca de Figueras, Figas, realizaron una investigación paralela para descubrir el origen de los cañones. Ellos apuntan a que pueda tratarse de los restos de las fragatas españolas «El Galgo de Andalucía» y «San Francisco», quemadas en 1719 para evitar que fueran capturadas por la armada inglesa. Ambas embarcaciones sumaban 46 cañones, así que si finalmente se trata de estos barcos puede que se localicen más piezas en el fondo marino del Eo.

Leyendas

La gente que habita las riberas del Eo conoce la existencia de viejas leyendas que hablan de naufragios y tesoros escondidos en la ría. De hecho algunos topónimos de la zona como «El banco da carabela» o «La playa del cañón» así lo constatan.

Inmersiones

Los buzos esperan que el Principado inicie en primavera las inmersiones en la ría. Fuente: <http://www.lne.es>